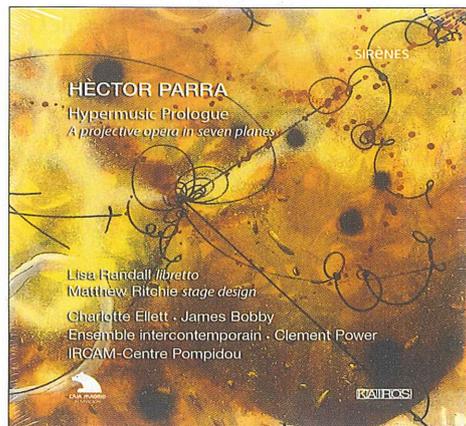


La dimensión escondida

Hypermusic Prologue, ópera descriptiva de Héctor Parra, por el Ensemble Intercontemporain, en Kairos

José Luis Téllez



Como es de público dominio, la teoría de la relatividad es incompatible con la mecánica cuántica, lo que plantea la gravísima cuestión de integrar la gravedad a la teoría unificada de interacciones si se quiere elaborar una Teoría del Todo. Diversas hipótesis han sido formuladas en los últimos treinta años para solventar este espinoso problema que trae a la humanidad entera de cabeza desde las primeras décadas del siglo XX. La teoría de cuerdas y la gravedad cuántica de bucles son, de momento, los dos candidatos más firmes para abordar esa cuestión trascendental, pero sus desarrollos matemáticos distan de hallarse cerrados por la gran complejidad que exigen, a lo que se añade la imposibilidad objetiva de obtener pruebas experimentales de sus predicciones dada la ingente energía necesaria para ello (sería preciso un acelerador de partículas del tamaño de la galaxia): solamente sería posible obtener evidencias indirectas que —como la supersimetría, por ejemplo— permitiesen otorgar un importante grado de fiabilidad a la teoría de cuerdas (que, por su parte, tampoco se encuentra actualmente unificada: hay, como mínimo, cinco variantes principales). En la última década, Lisa Randall y Raman Sundrum han desarrollado una ingeniosa cosmología de branas que permite describir la realidad subatómica e integrar el gravitón en un espacio Anti-Sitter (que, como se sabe, tiene una geometría hiperbólica de curvatura negativa), lo que propiciaría la aparición de una quinta dimensión mensurable separando dos branas de Minkowsky, una de las cuales albergaría el universo de los bosones y fermiones del modelo estándar y la otra el del gravitón, regida esta última por la teoría de la gravedad cuántica: la función de probabilidad de esta partícula postulada por la teoría (y aún no encontrada experimentalmente: uno de los cometidos esenciales del recientemente inaugurado LHC sería, justamente, el hallazgo del bosón de Higgs) tendría un valor muy alto en ésta, y extremadamente bajo en aquella, lo que explicaría la (relativa) debilidad de la interacción gravitatoria en el universo observable. Ninguna idea poética podría resultar más atractiva para un joven operista que el viaje por esa

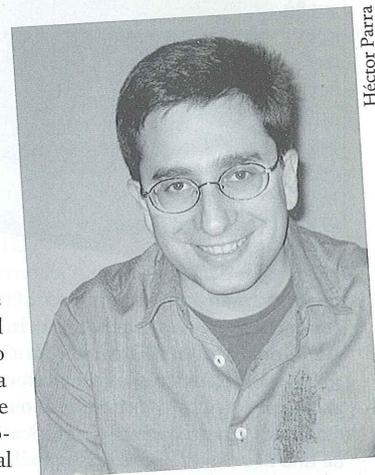
hipotética dimensión escondida que separa irremediablemente los universos de sus protagonistas, una soprano y un barítono (marido y mujer en la ficción) que se debaten en espacios y tiempos incompatibles. El conflicto dramático se establece en razón de que la mujer logra acceder al universo de cinco dimensiones mientras que el hombre queda confinado en el espacio-tiempo relativista tetradimensional, de tal modo que ella dispone de energías y tiempos variables de acuerdo con su posición espacial mientras que él no puede exceder sus límites originales ni liberarse de la gravedad: la vida misma.

Que el barcelonés Héctor Parra (1976) es uno de los nombres más relevantes de la joven música española es un hecho tan incuestionable como que la, antaño desdeñada, constante cosmológica de Einstein ha adquirido nueva actualidad (pasando al lado derecho de la ecuación de tensores con signo negativo, se entiende) a partir de la reciente constatación empírica de que la velocidad de recesión del cosmos crece de forma acelerada y no lineal. Discípulo de David Padrós, Jonathan Harvey y Brian Ferneyhough, Parra ocupa actualmente la cátedra de composición electroacústica del Conservatorio de Aragón y ha sido compositor residente en el parisino IRCAM. Parra ha trabajado en estrecha colaboración con Lisa Randall, autora del libreto, de modo que *Hypermusic Prologue* ha crecido, a la vez, como entidad musical y literaria en perfecta simultaneidad entre un artista y un científico. La obra nació como un encargo del Ensemble Intercontemporain, fue estrenada en el Centro Pompidou y presentada en el Liceu barcelonés el pasado año en la misma producción cuyo testimonio sonoro se presenta ahora.

Si el lector ha llegado a este punto del texto se preguntará, y con razón, si *Hypermusic Prologue* es realmente una ópera: la opinión del abajo firmante es que no, ni falta que le hace. Se trata, más bien, de una especie de cantata escénica en que dos cantantes (y hay que destacar que la escritura es muy cantable, tiene un evidente interés melódico y jamás fuerza los límites vocales) exploran todas las posibilidades del canto y la palabra en una rica sinergia con la restringida materia instrumental que la envuelve (cuarteto de cuerda, flauta, oboe, trompa y percusión): la problemática quinta dimensión de la geometría de Randall-Sundrum viene representada por el trabajo electroacústico que se realiza in vivo a partir de las fuentes instrumentales y vocales y es aquí donde se halla, quizá, el mayor atractivo de la obra, en la imaginación, sensibilidad y delicadeza con que el material se transforma y proyecta, fluye y refluye en simultaneidad con la propia ejecución trasladándose espacial y temporalmente de acuerdo con las sugerencias del (imposible) texto. Ni que decir tiene, se trata de una formalización puramente metafórica, ante la imposibilidad objetiva de que la música (es decir: la percepción que el espectador tiene de ella) cruce esa

barrera camino de un cosmos hiperdimensional. Pero, en definitiva, toda forma de representación no es sino metáfora de sí misma, y la música, por su parte, tiene una fortísima vertiente esotérica en la medida en que se trata de una articulación del tiempo basada en la geometría de las frecuencias audibles y el tiempo es, en definitiva, el único problema filosófico de verdadera categoría. No es de extrañar, por ello, que Parra se haya sentido fascinado por los trabajos teóricos de Lisa Randall: en astrología, Neptuno rige la música, el océano y el cosmos, el secreto y el misterio, de manera que un músico, tenga o no conciencia de ello, trabaja

siempre en el límite de lo inexpressable. Parra ha abordado su obra con apasionada y enfervescida convicción. Podemos interesarnos o no por el argumento de la pieza (supuesto que pueda denominarse de tal modo al diálogo



Héctor Parra

que se desarrolla entre los dos personajes, que es una especie de glosa dramatizada de *Warped passage*, el libro divulgativo de Randall acerca de su teoría), pero lo que importa es otra cosa: la calidad de la música. Y lo que debe decirse a tal respecto es que se trata, quizá, de la obra que alberga alguna de la mejor y de carácter más directo que el compositor catalán haya escrito hasta el presente y, sobre todo, la que posee un mayor, rico y subyugante trabajo electroacústico, y semejante realidad está muy por encima de que su punto de partida argumental pueda o no resultar comprensible para el común filarmónico. Otrosí: ¿Habrá posibilidad de presenciar algún día *Hypermusic Prologue* en Madrid y otras ciudades de la geografía patria (la obra ha hecho una *tournee* por diversas capitales europeas) en su realidad espacial y visible, más allá de su ya irrecuperable estreno? Porque, aunque todos los pasados (y todos los futuros) posibles existen eternamente en el espacio-tiempo einsteiniano, la posibilidad de viajar a cualquiera de ellos parece estar definitivamente descartada.

HÉCTOR PARRA (1976): *Hypermusic Prologue*, ópera descriptiva en siete planos

Charlotte Ellet, soprano. James Bobby, barítono. Ensemble Intercontemporain. Clement Power, director / KAIROS / Ref.: 0013042 KAI (2 CD) D1 x 2